

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 78.

Alicante 18 de Mayo de 1872.

Año III.

## EL DIA DEL SEÑOR.

Muchas y repetidas son las veces que la prensa católica se ha lamentado de la profanacion del dia festivo. Bajo muy diferentes aspectos se ha podido tocar, y de hecho se ha tocado, no esta cuestion, pues no puede serlo tal, sinó este deber y esta necesidad. Deber; puesto que hay una ley que emana de una autoridad que está por encima de toda legislacion humana, y apenas se hallará un pueblo ignorante de esa ley. Necesidad; puesto que hasta la mas descreida economía señala como indispensable un descanso periódico en el trabajo del hombre, y bien repetidas son las prácticas protestas de los que, consagrados diariamente á un trabajo corporal, se han negado tumultuosamente á emplear el dia festivo en las mismas tareas á que consagran sus fuerzas en el resto de la semana.

Hablando con los católicos, nos creemos dispensados de apelar á otras reflexiones para reclamar la observancia del dia festivo, que el mandamiento divino.

Las sectas estrañas á la verdadera religion, pero que llevan el

nombre de religiones, son en demasía libres y elásticas por lo que toca á las reglas de su fé, la norma de las costumbres privadas; pero cuando se trata de observancias espuestas á la pública inspeccion, son en extremo cuidadosas. No hay secta alguna de las conocidas que no tenga un dia de observancia, de consagracion á su creencia, de cesacion del trabajo ordinario. Es verdad que el católico, verdaderamente tal, no cede á ningun sectario en la verdadera consagracion del dia Señor; ¿pero ofrecen en conjunto nuestras poblaciones el aspecto natural del dia festivo? ¿Se diferencia esencialmente del dia del trabajo, del lucro, de la negociacion de los intereses temporales? Hay hechos tan notoriamente públicos, que no dejan duda de la frialdad con que se mira una ley de suma importancia; y ¡quién sabe si mil desdichas que aflijen á nuestra sociedad actual, reconocen por causa ú origen, la profanacion del dia del Señor, aparte de otras profanaciones más ó menos graves, más ó menos públicas! Lo indudable es, que esa ley como todas las leyes divinas y humanas, tiene su san-

cion, y no es preciso que Dios cuando permite ciertos conflictos y plagas sociales, nos revele al propio tiempo el motivo por que ha llegado á permitirlos. Cuando las infracciones de la ley divina se hallan ocultas en el fondo de la conciencia humana, ella responde con el remordimiento, ella reclama del individuo una espiacion tan inevitable como su responsabilidad; pero cuando es un pueblo, una sociedad, la que con escándalo de las buenas costumbres, escarnece la religion divina, han de reflejarse en esa sociedad, aparte de las espiaciones individuales, públicas y notorias reclamaciones del honor divino, hechas terriblemente por la accion de la divina justicia.

Es tan de sentido íntimo esta doctrina, que aun los paises que se precian de mas libres; aquellos que con frecuencia son citados como modelos de la mas amplia política, miran con esquisita escrupulosidad la observancia del dia festivo, confesando por este medio la necesidad social de ciertas observancias religiosas.

Al efecto, y como prueba de esto mismo, trasladamos á continuación una ley de los Estados-Unidos, recientemente promulgada, que nos ha dado margen á trazar estas líneas.

Texto de una ley que acaba de ser votada por el Senado y Cámaras de la república de los Estados-Unidos:

«1.º La santificacion del domingo es un asunto de interés público.

2.º Un conveniente descanso de las fatigas corporales.

3.º Una ocasion de descansar de los deberes personales y de recordar *los errores que afligen á la humanidad*.

4.º Un motivo particular de orar en casa y en la iglesia á Dios, Criador y providencia del universo.

5.º Un estímulo para consagrarse á obras de caridad que son el ornamento y consuelo de la sociedad.

*Considerando* que hay incrédulos y gentes insensatas que menosprecian sus deberes y olvidan las ventajas que á la sociedad procura la santificacion del domingo, ultrajando la santidad de este dia, entregándose á toda suerte de placeres y ocupándose en sus habituales tareas.

*Considerando* que tal conducta es contraria á sus intereses como cristianos y turba el espiritu de aquellos que no siguen su mal ejemplo;

*Considerando* que estas clases de personas son funestas á la sociedad entera porque introducen en su seno tendencias disipadas y hábitos inmorales.

El senado y las Cámaras decretan

1.º Se prohiben abrir en domingo los almacenes y tiendas, ocuparse en trabajo alguno, asistir á conciertos, bailes ó teatros, bajo la multa de 12 francos 50 céntimos, á 25 y 50 por cada contravencion de lo mandado.

2.º Ningun cochero ó viajero podrá bajo la misma pena emprender un viaje en domingo, excepto en el caso de necesidad á juicio de la policia.

3.º Ninguna fonda ó café se podrá abrir en domingo á las personas que habitan en la ciudad, bajo la pena de una multa ó la clausura del establecimiento.

4.º Aquellos que sin causa de enfer-

medad ó sin motivo suficiente no asistan á la iglesia durante tres meses serán condenados á una multa de 10 chelines.

5.º Cualquiera que cometa acciones inconvenientes en los alrededores ó en el interior de la iglesia, pagará de 5 á 40 chelines de multa.»

Verdaderamente que esta singular legislacion de los Estados-Unidos, avergüenza á muchos estados católicos.

J. B.

¿Cuando harán el favor, la caridad, y sobre todo la justicia, los amigos que, *salvadores* de los sellos que vienen en carta á nuestra administracion, no dejan en paz los fondos del SEMANARIO? ¿No ven ustedes, señores á quienes incumbe evitar este escándalo, que es una vergüenza y una mengua, este constante despojo, contra el cual está clamando diariamente la prensa de Madrid, como la de provincias? ¿Es que no se puede, ó que no se quiere evitar? Tanto lo primero como lo segundo, desfavorece sobremanera al *ramo* y á los jefes del *ramo*, cuyas flores apestan.

Sigue celebrándose en nuestra Colegiata el Mes de María con una afluencia tal de gentes, que apenas basta el vasto espacio de nuestra basílica. La enérgica y erudita palabra del Sr. Serra, y lo interesante de las materias que sucesivamente trata, escitan el interés de su ilus-

trado auditorio, que no se cansa de asistir cotidianamente al templo.

*Revista mensual de las misiones Católicas.*—Esta publicacion trata de todo lo relativo á la propagacion de la fé en las cinco partes del mundo. Los relatos de los misioneros, amenos siempre por la descripcion de extrañas costumbres, son por demás instructivos bajo el punto de vista histórico y geográfico, y tienen además la ventaja de confirmar en la verdadera creencia á los que hemos tenido la dicha de heredarla de nuestros mayores.— Hemos recibido el núm. 4, cuyo sumario es el siguiente:

La Iglesia Católica en Suiza.— Misiones de Asia: China: Indostan.— De América: Antillas: Estados-Unidos.— De Oceanía: Mangareva: Tahiti y Pomotou.— Noticias.— Variedades: algunas confesiones relativas á las misiones protestantes.

El precio de suscripcion es de 10 reales al año en España; 14 en Cuba y Puerto-Rico; 18 en Filipinas, y 24 en el Extranjero.

Dirigirse á D. Primitivo Sanmartí, calle del Pino, 5, bajos, Barcelona.

Hemos recibido el núm. 8 de *El Zuavo del Papa* cuyo sumario es el siguiente:

Limosnas para el Papa.— La voz de Pio IX.— El Papa y Luis Veui-lot.— El Vaticano.— Corresponden-

cia.—Aniversario del nacimiento de Pio IX.—Crónica.—El dinero de San Pedro.

Recomendamos á nuestros lectores esta *Revista* quincenal dedicada á la defensa de la libertad é independencia de la Santa Sede. El precio de suscripcion es de 8 reales cada año en toda España, y el producto líquido se entrega al dinero de San Pedro.

Dirigirse al Administrador de la *Biblioteca popular*, calle del Pino, 5, bajos, Barcelona.

Una carta de París dice lo siguiente:

«Algunos locos de salon han intentado poner en boga esta ridiculez, este atentado contra el sentido comun, esta farsa sin gusto ni sal, llamada *espiritismo*; pero, por ahora, tal *novedad* es acogida como se merece. En vano los espiritistas blasonan de que sus *mediums* se tutean con el espíritu de William Pitt, de Napoleon I y de otros personajes de nota; en vano juran y perjuran que está cuerdo su maestro Allan Kardec; nadie les hace caso, y los espiritistas y el espiritismo son el objeto del buen humor de los parisienses sensatos. En las sesiones que celebran, ocurren siempre escenas mas ó menos cómicas; pues, cuando apagadas las luces—*amici tenebrarum sunt spiritistæ*—comienzan los *mediums* á exponer las respuestas de los *espíritus* á quienes consultan, no es raro que en algun rincon del salon resuene la carcajada de algun intruso, que escandaliza á los adeptos de Kardec.

Es verdaderamente una profunda sen-

tencia la que asegura, que á falta de piedad hay, siempre supersticion.»

## ANTE EL ALTAR DE LA VÍRGEN.

SALVE.

Salve, purísima  
Reina del cielo,  
Luz y consuelo,  
Fuente de amor,  
    Virgen Santísima  
De Dios esposa,  
Madre amorosa  
Del Redentor.

Huérfanos míseros  
En esta tierra,  
Que solo encierra  
Llanto y dolor,  
    Tú eres la única  
Luz que nos guia,  
Brillante y pia,  
Con tu fulgor.

Vida dulcísima  
Que anima el alma,  
Dasle la palma  
Al confesor,  
    Y eres la férvida,  
Dulce esperanza  
De bienandanza,  
De salvacion.

Vé nuestras lágrimas  
Madre amorosa,  
Oye piadosa  
Nuestra oracion;  
    Oye las súplicas  
Del que te adora,  
Del que te implora  
Gracia y perdon.

Vuelve benéfica  
Esa mirada,  
Tierna abogada  
Del pecador;  
Y luego muéstranos  
El fruto tierno  
De aquel tu eterno,  
Divino amor.

M.

## ARQUEOLOGÍA.

### El puente de S. Benedicto, en Aviñon

En una aldea distante tres jornadas de Aviñon habia un pastorcito que guardaba el rebaño de su madre: tenia doce años y se llamaba Benito.

—Un dia estando en el campo, solo entre sus ovejas, parecióle oír una voz.

Vuelve los ojos en rededor, busca y á nadie ve.

Creia haberse llamado á engaño, cuando pocos momentos despues percibió claramente estas palabras:

—Soy yo, Jesucristo, que todo lo hice de la nada con una sola palabra. Deja aquí tu rebaño, ve, y levanta un puente sobre el Ródano.

¡Si ni siquiera sé lo que es el Ródano, puesto que jamás he abandonado mi pueblecito! ¡Y mi madre! ¿Qué dirá mi madre?

—De todo cuidaré yo, dijo Nuestro Señor; anda, y obedece.

—¡Ah, Señor! respondió el pastorcito, obedezco vuestros mandatos, pero ¿cómo construir un puente con solo tres dineros que es lo único que poseo?

—Sosiégate, dijo el Salvador, confia, y en bien saldrás de tu empresa.

Nuestro ingeniero de puentes y calzadas—por la gracia de Dios—ya no opone resistencia; abandona el rebaño y parte.

Apenas habia dado algunos pasos cuando se le aparece un mancebo de singular belleza, en traje de caminante, con un baston en la mano y una alforja al hombro.

Sonrióle al niño el ángel—que un ángel era el guia que Dios habia enviado á Benito—y díjole que iba á conducirle á orillas del Ródano y al lugar en que Nuestro Señor queria que levantara el puente.

Y á pesar de que su aldea dista tres jornadas de las márgenes del Ródano, cuéntase que el ángel y el niño recorrieron este trayecto en menos de tres horas.

Y no obstante, no habia entonces caminos de hierro, porque desde esta historia han trascurrido setecientos años

Llegado á la orilla del rio, Benito contempló, en silencio, su anchura y la rapidez de su corriente.

—¿Con tres dineros, repetia, edificar un puente? no, nunca me será posible.

—Entra en la barca, le dijo el ángel, y ve á encontrar al arzobispo.

El niño pide al batelero que le traslade á la ribera opuesta.

El batelero se niega á ello.

Os pido—decia Benito—que me paseis al otro lado; os lo ruego por el amor de Nuestro Señor y de la Virgen María.

El patron de la barca era nada menos que.... judío: calcúlese, pues, como acogeria la súplica del muchacho.

Benito insistia.

—¿Cuánto me darás? replicaba el batelero.

—Solo tengo tres dineros; si quereis pasarme os los entregaré.

Y el batelero decidióse á pasarle por este precio, bien que poseido de pésimo humor.

Una vez en la orilla opuesta el jóven

pástor tomó el camino de Aviñon, yendo en derechura á la iglesia.

El Obispo dirigia una plática al pueblo.

Sin andarse en cumplidos, Benito le interrumpió en medio de su sermón.

—¡Señor Obispo! ¡señor Obispo! gritó, Dios me envia para que construya un puente sobre el Ródano.

El pueblo soltó la carcajada, á pesar de lo sagrado del recinto.

El Obispo creia que el niño habia perdido algo el seso, y mandó que se le hiciese salir.

—Llevadle, dijo, al preboste de la villa, que le acortará el vuelo y le enseñará á edificar puentes.

Benito obedeció al Obispo, y fué á encontrar al preboste.

—Señor preboste, exclamó, Dios me envia para que levante un puente sobre el Ródano. ¿Quereis ayudarme á ello?

—¡Que me place! dijo el preboste burlándose de él; y para que te persuadas al momento de mis buenos deseos, te regalo aquella piedra de allí bajo, para que sea la primera de tu puente.

Era un peñazco enorme que apenas treinta hombres hubieran podido remover.

Espantado Benito, vacila; pero va en derechura á la piedra, hace la señal de la cruz, y la lleva en sus brazos como una pluma.

El preboste de la ciudad queda admirado, no se atreve á decir palabra, pásanle las ganas de reir.

De todos lados se levanta un grito: ¡Milagro!

Advertido el Obispo, sale de la iglesia con todo el pueblo para ver el prodigio.

Cargado Benito con su roca, atraviesa toda la ciudad, seguido del preboste, de la nobleza y de todo el pueblo.

Llegado al punto que le habia desig-

nado el ángel, coloca en él su primera piedra, con asombro inmenso de todos los habitantes de Aviñon.

El Obispo, poco ha tan rígido, y el preboste tan burlon, se prosternan á los piés del niño, besándose los humildemente.

El preboste comenzó por darle trecientas piezas de plata. Cada cual quiso contribuir á la obra santa, por manera que en menos de dos horas, el pobre Benito habia reunido mas de cinco mil piezas.

Al instante puso manos á la obra.

El mismo Benito dirigia los trabajos, en medio del mayor asombro de los arquitectos é ingenieros de aquel tiempo.

Lo que los emperadores romanos y los reyes de Francia no se habian atrevido á emprender, pudo llevarse á buen término, realizándolo en siete años un pobre hijo del pueblo que jamás habia aprendido sino á guardar su rebaño y á rogar á Dios; pero le oraba con tanta perfeccion, que le encargó esta empresa.

De esta manera el Todopoderoso, para confundir el orgullo y la ciencia del hombre, se sirve á menudo de los mas pequeños y menospreciados para realizar las mas grandes obras.

Así sucederá con nosotros si somos humildes y nos sometemos á su santa voluntad.

A la edad de diez y nueve años Benito habia reunido en torno suyo una multitud de obreros que se habian puesto bajo su direccion con el nombre de *Hermanos del puente*, y que se dedicaron al propio tiempo á la vida religiosa y al trabajo. Ellos edificaban, recomponian y vigilaban la construccion. Muy pronto fué necesario fundar una hospederia para los numerosos peregrinos que acudian en tropel á venerar al santo y admirar su obra.

Pero desesperado el diablo de ver que

tocaba á su fin una santa empresa en que no le cabia la menor parte, y que revelaba el poder de Dios, se propuso destruirla, á cuyo efecto, abalanzándose á uno de los arcos principales del puente, trabajó tanto con piés y manos, ó mejor, con cuernos y uñas, que logró derribarlo.

El puente entero amenazaba desplomarse sobre el Ródano; pero Benito que estaba en oracion á cinco ó seis leguas de allí, fué advertido por revelacion de lo que acababa de suceder, por cuyo motivo envió al momento á algunos de sus hermanos para reparar el desastre.

Poco tiempo despues Dios se sirvió avisarle que se acercaba el dia de su muerte. Recibió los últimos Sacramentos con fervor verdaderamente angelical. Sin cesar pronunciaba los nombres de Jesús y de María; su alma hermosa, que jamás había incurrido en pecado, voló al paraiso, y fué á reposar de sus grandes trabajos en los brazos de Dios.

A la noticia de su muerte el país entero vistió de luto. Todos corrian á su tumba; todos se disputaban sus reliquias. El Obispo, el preboste y el Cabildo querian retener su cuerpo, pero, conforme á su voluntad, fué sepultado en una capillita edificada sobre la tercera pila del puente, en que tenia la costumbre de pasar muchas horas en oracion. Sus funerales mas semejaban un triunfo que una ceremonia fúnebre.

San Benito, llamado tambien san Benedicto, es todavia muy venerado en el Mediodía de Francia, y este puente, obra principal de su vida de plegarias y de trabajo, es todavia el pasmo y la admiracion de los viajeros.

*Mauricio el Preboste.*

## JUEGOS DE NIÑOS.

Tienen los niños varias diversiones, durante las cuales suelen recitar algunas coplas ó relaciones, que unas veces son tontas, y otras harto livianas, é impropias de niños inocentes. Es cosa muy repugnante oír en sus lábios coplones obscenos, que manchan sus almas en las que debiera todo ser candor y pureza.

Un poeta español del siglo xvii tuvo el feliz pensamiento de poner en verso muchas de estas relaciones, á propósito para los juegos de los niños, aplicándolas á varios asuntos sagrados ó de piedad. Reproduciremos en nuestro periódico algunos de ellos, procurando ponerlos al alcance de los niños para quienes se destinan.

### *Al Espíritu Santo.*

Mil disfraces de amor toma  
Dios, de puro enamorado:  
hasta su Espíritu ha dado  
en figura de paloma.  
En la cabeza de Roma  
hace nido celestial;  
y viendo su vuelo Real,  
su dulce Esposa replica:  
*¿Dónde pica? ¿Dónde pica?*

Pica en un corazon sano,  
donde Dios como neblí (1)  
gusta de cebarse allí  
teniéndole de su mano;  
y en un corazon profano  
y en un alma que es viciosa,  
*¡Que no posa! ¡que no posa!*

*Alonso de Ledesma.*

(1) Un pájaro de caza.

## VARIEDADES.

### LA OFRENDA Á LA VÍRGEN.

En un lugar retirado, en el fondo de un bosque de Perdie, se encuentra una capilla antigua consagrada á María. Al pié de una Virgen de modesta apariencia, sobre unos escalones gastados por la oracion, se ve al débil y enfermo pedir la salud, al pobre y al afligido el socorro y el consuelo. La Virgen Santísima no deja defraudados nunca á los que de veras la invocan; así que innumerables prendas, recuerdos de otros tantos milagros, decoran los muros del humilde santuario, y todos los años algun presente nuevo atestiguan que alguna nueva gracia ha descendido á aquel bendito suelo

Para mí, las prendas de gratitud en que se ven trencitas blondas de una cabellera de niño, me recuerdan que aquel es el presente de una madre, un sacrificio, al mismo tiempo que una ofrenda: así es que me agitaba la curiosidad de saber por qué una pobre madre habia ofrecido una prenda semejante. Atended, y vereis lo que se cuenta por el país.

Despues de la guerra con España, en 1811, volvió un soldado por aquellos lugares. La alegría de su anciano padre fué grande, porque el jóven llevaba en su pecho la insignia del honor. La alegría de su madre fué aun mayor si cabe, porque venia sano y salvo despues de tantos combates. Para festejar al recién venido se mató al buey más gordo: parientes, amigos, vecinos, todos tomaron parte en el festin de llegada, y celebraron la bienvenida del mozo todos los del lugar. Parecía sin embargo extraño al contento de la familia; recibia con frialdad las sinceras muestras de cariño de los suyos, su alegría ponía su frente más arrugada, y alguna vez que otra cruzó por sus lábios una amarga sonrisa. «Se ha vuelto muy esquivo» decian los habitantes del lugar, y se alejaban... «Es desgraciado» decia la madre, y

lloraba. El padre no hacia más que observarle.

Pasaron algunos dias, y nuestro soldado rehuia la compañía de los amigos de su infancia; se le veia vagar léjos del lugar siempre triste y pensativo.

—Antonio, le dijo un dia su padre, la ociosidad es mala: crecen malas yerbas en la tierra inculta: toma el arado y ellas desaparecerán; el trabajo cortará ese tédio de raiz.

Antonio trabajó: bien pronto se convirtió en el labrador más laborioso del lugar, pero no volvió á lo que fué en otro tiempo, cuando siempre estaba feliz y contento. En vano cantaba la alondra al rededor de su cabeza, á él no se le oia nunca cantar: en vano la primavera le dió esperanzas y el estío le colmó de mieses; Antonio sembró sin esperanza y recogió sin gozo. Como su madre decia muy bien, ¡era desgraciado! ¿De dónde provenia esta desgracia? Este era el secreto del jóven, y nadie se atrevia á interrogarle; sólo se observaba que no entraba nunca en la iglesia, y que los dias de fiesta su tristeza era más profunda.

—Hijo mio, le dijo un dia su padre, no es bueno que el hombre viva solo. No pasará mucho tiempo sin que tu madre y yo te abandonemos; porque la muerte vendrá á la puerta de nuestras chozas y no tardará en llamarnos. Para que nos sea posible ver la muerte sin pesar, es preciso que te dejemos dichoso con una compañera.

Antonio meneó la cabeza tristemente.

—Hijo mio, continuó el padre, nuestra ancianidad necesita de apoyo; tú me has aliviado en el trabajo del campo; asegurarás pues á tus viejos padres todos los cuidados de una hija si consientes en establecerte.

—Todo sea por vos, respondió el jóven; arregladlo todo, buscad á vuestra hija, pero no me hableis de felicidad.

Y salió de la cabaña.

—¡Oh! si pudiera casarse con Geneveva, dijo llorando la pobre madre. Sobre los pasos de este ángel vendria la bendicion de Dios y la dicha á esta casa.

Por fin se casó Antonio con Geneveva. Esta era la perla del lugar y la muchacha mas honrada de todo aquel par-



tido. Con ella se mostraba Antonio menos huraño y sombrío, y sus padres, llenos de esperanza, lo esperaban todo de la constante dulzura y cariñosos cuidados de Genoveva.

Genoveva lo esperaba todo de Dios, por mediación de aquella que llamaba su Madre, la dulce María! Si algunas veces Antonio, más abatido que de ordinario, se tendía en un paraje solitario, con el rostro oculto entre las manos, Genoveva tomaba su labor y se sentaba á su lado; con voz tímida cantaba un cántico rústico; pronto levantaba el joven su cabeza, un rayo de dicha brillaba á sus ojos, y la madre loca de alegría, buscando á su padre, le decía al oído:

—La voz de nuestra hija es como el harpa de David, ahuyenta al espíritu maligno.

Mas si Genoveva, contenta por este primer triunfo, cantando dulcemente entonaba cánticos en alabanza del Señor, Antonio se levantaba bruscamente y fruncia las cejas; desmayaba Genoveva, y el padre decía á su madre entristecida:

—Mujer, ya lo ves, lleva siempre la espina clavada en el corazón.

Pasaron en esto dos años; Antonio era ya padre, encontró para su hijo dulces palabras, miradas cariñosas, algunas veces una alegría estrepitosa, que con frecuencia se traduce por la felicidad.

Sentado á la puerta de su cabaña durante una hermosa tarde de verano, tendía sus brazos al niño que corría hacia él guiado por Genoveva, y que por primera vez balbuceaba el nombre de su padre. Antonio, ébrio de gozo, colmaba de caricias á su hijo; los ancianos padres gozaban de su alegría, y la madre repetía:

—Alabado sea el Señor, gracias á Él nuestro Antonio es dichoso.

Sorprendido Antonio, dejó al niño en tierra y dijo con voz atronadora:

—¡Dichoso yo!.. no puedo serlo... Este hijo es mi tesoro... pues bien, ya lo vereis, ¡Dios se lo llevará!

Y como si estas palabras hubieran sido una profecía, acometió al niño una súbita enfermedad, perdió en pocos días su alegría y frescura: no se animaba á

la voz de su padre, ni las caricias de su madre mitigaban su continuo llanto. Alarmado Antonio, corrió en busca de un médico. Este examinó al niño, recetó varias medicinas; pero creció el mal; y no podía la ciencia contra la mano de Dios.

Arrodillada delante de la cuna, Genoveva sostenía con una mano la cabecita de su hijo; con la otra la abuela anegada en llanto tenía el rosario, y con los ojos elevados al cielo ofrecía á la vez sus lágrimas y sus plegarias. Antonio se paseaba á pasos precipitados, retorciéndose las manos, golpeándose la frente, y sentados en un rincón del cuarto sollozaban los ancianos.

Un gemido de Genoveva le llamó al lado de la cuna: el niño se agitaba con fuertes convulsiones: á este espectáculo, Antonio desesperado se marchó de la cabaña y volvió poco después. «¡El médico rehusa venir, dijo con amargura, no hay esperanza!...» el niño debe morir... Me lo ha dicho, este hombre tiene un corazón de hierro... ¡á mí que daría mi sangre por salvarle!...» Y arrojándose sobre la cuna cubría de ardientes lágrimas el frío rostro de su hijo.

—Antonio, dijo el viejo con autoridad, el que le ha dado la vida puede quitársela, y debemos someternos á su santa voluntad.

—Antonio, dijo con dulzura Genoveva, el que le dió la vida puede también conservársela... recemos.

—Reza tú que sabes rezar, gritó el joven, tú que amas y crees; reza, reza por mi hijo.

—Hijo mio, dijo la anciana madre, tú también rezabas en otro tiempo, y el cielo te escuchaba: Dios no ha cambiado.

—¡Pero yo sí que he cambiado, sí, yo he cambiado, madre!... ¡La voz de un pecador no puede subir al cielo!

—Querido Antonio, replicó Genoveva, el grito de un corazón lastimado siempre es oído; ven con nosotros á prosternarte ante la Cruz.

Antonio se estremeció de pies á cabeza, sus cabellos se erizaron.

—Mujer, dijo con asperza, ¿sabes lo que dices? ¿sabes lo que es la Cruz?

—Es el signo del perdón, respondió Genoveva.

—Sí, para los que perdonan. ¡Yo ya me he vengado!... La Cruz es para mí el signo de la venganza... Ya lo veo... veo todavía esa Cruz amenazadora, un desgraciado estaba á sus piés, la abrazaba, pedia perdon... Pero es un enemigo, es un traidor... No importa, pedia la vida en nombre de aquella Cruz... ¡y la Cruz cayó nadando en la sangre de aquel desgraciado!... ¡esa sangre la vertí yo!... ¡esa Cruz la arrojé yo!...

Los dos viejos lanzaron un grito de horror. Genoveva, pálida y sin palabra, cayó sobre sus rodillas.

—¿Qué haces? dijo Antonio, ¿mujer, por qué rezas? ¿No te lo he dicho ya? no hay perdon.

Genoveva levantó hácia él sus ojos bañados en lágrimas, y por toda respuesta los volvió hácia su hijo.

—¡Hijo mio; hijo mio! gritó Antonio, el crimen de tu padre cae sobre tu cabeza, yo soy tu verdugo!...

Pero Genoveva redoblaba su oración!... En la sencillez de su amor de madre y su ardiente fe, opuso la inocencia de su hijo á la justicia armada contra el padre, y aunque ella viese al uno al borde de la desesperacion, y al otro en la agonía, no cesaba de implorar para los dos la misericordia del que mata y hiere, del que perdona y resucita. La humilde oracion siempre sostiene la esperanza: así es que llena de fé se levantó Genoveva.

—Iré, dijo á los ancianos padres, iré yo misma á llevar á mi hijo á los piés de María Santísima; la Madre de Dios rogará por mi hijo; la Virgen tendrá también piedad de Antonio. ¡El día que amanece será señalado por su misericordia!

—Que Dios te oiga, hija de nuestro corazon, dijeron los ancianos afligidos.

Sus miradas siguieron á lo léjos á la jóven madre. Cuando ya no la veian comenzaron á rezar.

Antonio, excitado por sus violentos arrebatos, habia caido en un abatimiento profundo, y no reparó en la partida de Genoveva.

Mientras tanto, abrigando en su pecho la cabecita de su hijo, reanimándole con su aliento, atravesaba Genoveva rápidamente los desiertos campos.

—¡Dios mio, decia, vuestro poder ha-

ce brotar el bien del mal! ¡Ah! volved la paz al alma del pecador... volved, volved la vida á mi hijo inocente.—» ¡Es tarde, le gritaba una voz interior, no es ya tiempo!—» Mi mano apenas siente latir el corazon de mi hijo... se revuelve en mis brazos... ¡Es ya tarde! ¡no, no, muere, es tarde para invocar á María!

Y valerosa y firme apresuró su marcha y llegó al santuario. Llegó hasta la Iglesia, asilo de paz y de celestial esperanza, en el momento en que el sacerdote, único guardian de este santo lugar, acababa de abrir las puertas, y entonaba el *Angelus*, y la campana tocaba las oraciones. Una mirada le bastó para adivinar el profundo dolor de la madre.

—¡Tened esperanza, le dijo, y todo lo alcanzareis!...

Genoveva corrió á arrodillarse á los piés de la Santísima Virgen, y esplayó su alma en el seno de María; la Virgen dirigió sobre ella una mirada de bondad, y al mismo tiempo sintió estremecerse al niño. Pareció salir de un largo sueño y murmuró ¡mamá! ¡papá!—Genoveva respondió con un grito de felicidad.

¡Gloria á Dios! alabanzas, amor á María; dijo el sacerdote.

Y la madre, elevando sus ojos hácia el altar, consagró á la Santísima Virgen la sonrisa que le dirigió el niño: dejándose llevar por la alegría de su corazon, abrazaba al hijo de sus entrañas, daba gracias á la Virgen, miraba á su hijo, admiraba los colores de la vida que iba devolviendo á su hijo, y bendecía todavía á Aquella, á quien no se ruega en vano nunca.

Pero un doloroso recuerdo vino á calmar súbitamente la alegría de su corazon: ¡Antonio! exclamaba, juntando las manos. ¡Virgen Santísima, no dejéis vuestra obra incompleta; Vos que salvais al hijo, salvad también al padre! haced que se araepienta, concededle el don de la esperanza. Madre de misericordia, rogad á Dios por él. Levantóse en seguida, para marcharse:—¡Volveré en seguida, dijo, volveré en seguida!

—Id, le dijo el anciano sacerdote, ojalá podais hacer de manera que no vengais sola.

Los dos pobres viejos esperaban llorando en su cabaña. De léjos les hizo Geno-

veva una señal de alegría; el niño los reconoció y agitó sus manecitas. Entonces el venerable anciano descubrió sus blancos cabellos y dió gracias al Señor, y la madre, olvidando el peso de los años, corrió á abrazar la primera á su nietecito... Genoveva le detuvo dulcemente:

—Partamos esta dicha con Antonio; vamos juntas á presentarle á su hijo. Seguida de los dos viejos, se aproximó al desdichado pecador.—Levanta la cabeza, le dijo, mira lo que Dios ha hecho por tí: en prenda de tu perdon ha conservado á tu hijo!... Antonio dió un grito, se deshizo en lágrimas y cayó de rodillas... Los abuelos se miraron agitados por la esperanza y el temor; mas Genoveva daba gracias á la Virgen, y el chiquitin se aproximaba á su padre, sonreía al ver sus lágrimas y le tiraba del vestido.

Un mes despues de estos sucesos se celebraba una solemne misa de accion de gracias en la capilla del Bosque, y cuando la feliz madre se acercó á la Sagrada Mesa no iba sola. El pecador convertido, creyendo en la misericordia de Dios, compartia con ella el placer de la inocencia recobrada, y de la Santa Comunión.

—¿Qué puedo ofrecer yo á Nuestra Señora? decía Genoveva en su profunda gratitud; otros regalarían á la Virgen cruces de oro, corazones de plata, alhajas preciosas: yo le ofreceré mi aderezo de boda y los hermosos rizos de mi hijo.

La blonda cabellera cayó al golpe de las tijeras, las manos de Antonio la colocaron sobre el altar del santuario. Desde este dia penetró la bendición de Dios en la casa, y con ella la felicidad.

## FÁBULA.

### *La trompeta de la Fama.*

Cuentan de la Fama,  
que fatigada ya de soplar tanto  
en su célebre trompa, buscó á un chico  
de robustos pulmones

para que la reemplazase en sus funciones;  
y al darle la trompeta, «Caballero,»  
le dijo cortesmente,  
«os nombro trompetero.  
Celebrad á los héroes, á los hombres  
de grande inteligencia.»

Tomó lleno de gozo  
el chico la trompeta,  
á sonarla se dió con alborozo,  
y á trompetazo limpio,  
consiguió hacer famosos por doquiera  
á D. Quisque, á D. Nadie, y á Cualquiera,  
y estos nombres escritos  
corrieron en papeles infinitos.

Ahora viene lo bueno de este caso:  
el tiempo se abrió paso,  
y Doña Posteridad, grave señora,  
vino con él severa:

empezó á rebuscar papeles viejos;  
y al ver tan celebrados  
á los tres personajes mencionados,  
quiso saber al punto  
porqué les prodigaron alabanzas;  
pero ni hazaña alguna prodigiosa  
hicieron en su vida,  
ni escribieron tampoco  
la mas mínima cosa.

Así es, que convencida  
Doña Posteridad de cuan injustos  
eran tantos elogios,  
con acento severo  
exclamó exasperada: «trompetero,  
¿quién es este Don Quisque?»  
El chico, muy turbado,  
contestó:—«Es un... digo...  
vamos, Don Quisque, era mi amigo.»  
Doña Posteridad arrugó el ceño,  
y volvió á preguntar de esta manera:  
«Y este señor Don Nadie, dí; ¿quién era?»  
—«Con Don Nadie me unia,  
balbuceó el muchacho,  
una amistad»...—Comprendo!  
¿Y este señor Cualquiera?  
—Tambien amigo era.  
Aquí Posteridad, ardiendo en ira,

dió un puntillon al chico,  
y exclamó hecha una furia: «¡de esto ar-  
(guyo  
que lo mejor para alcanzar gran fama,  
es ser amigo tuyo!...

Despues de esto me esplico  
lo que antes, la verdad, no comprendia:  
porqué son celebrados  
como grandes varones en el dia,  
algunos hombrecillos majaderos:  
*es que tienen amigos trompeteros.*

*A. Campos y Carreras.*

---

### Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 18.—Ntra. Sra. de la Paz, en  
las Capuchinas.

Dia 19.—Ntra. Sra. del Cármen, en  
su Iglesia.

Dia 20.—Ntra. Sra. de las Virtudes,  
en el Cármen.

Dia 21.—Ntra. Sra. de Belén, en  
idem.

Dia 22.—Ntra. Sra. del Socorro, en  
su Ermita.

Dia 23.—La Divina Pastora, en las  
Capuchinas y la Misericordia.

Dia 24.—Ntra. Sra. de los Desampa-  
rados, en San Francisco.

---

### CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve  
misa conventual con sermon que pre-  
dicará el Dr. D. Casiano Quilez, canóni-  
go magistral. En las demás iglesias los  
oficios de costumbre.

Lunes.—En las Agustinas el diez y  
nueve de S. José á las cinco de la tarde,  
y predicará D. José Juliá, presbítero.

Mártres y Jueves.—En las Monjas

Agustinas y Capuchinas el Trisajio por  
la tarde á las horas acostumbradas.

Miércoles, Viernes y Sábado.—Tem-  
poras. Ayuno.

---

### VERDADERO RETRATO

*de Pio IX el Grande.*

La fotografía sacada directamente en  
Roma por los hermanos Alessandri ha  
sido trasladada con tanta perfeccion en  
Barcelona, que de cuantos retratos han  
visto la luz pública, éste es el único que  
verdaderamente representa á nuestro  
amado padre, en el vigésimoquinto año  
de su pontificado.

Colocado sobre cartolina, tamaño de  
marca mayor, y con marco litografiado  
á dos tintas, en que aparecen inscritas  
las principales glorias de tan grande  
Pontífice, se remite por 34 reales una,  
franco el porte en España. En Barcelona  
30 reales.

Tamaño de doble placa, 16 reales.

Tamaño algo mayor que carta-album,  
4 reales.

Tamaño de tarjeta, 1 real.

Tamaño de sello, á 6 reales el ciento.

Dirigirse al Administrador de la *Bi-  
blioteca popular*, calle del Pino, 5, ba-  
jos, Barcelona.

---

### ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos de nuestros  
suscritores que se hallen en el caso  
de abonar la suscripcion, lo hagan á  
la mayor brevedad; pues siendo tan  
módico el precio del periódico, re-  
clama una precisa exactitud en el  
pago, para sostener los gastos de  
imprensa. Ofrecemos al propio tiem-  
po para aquellos que lo deseen, la  
coleccion completa del SEMANARIO,  
que consta de dos tomos en rústica,  
al insignificante precio de 8 rs. tomo,  
los cuales contienen desde el núme-  
ro 1.º hasta el 40 inclusive.